



Nro. 34
ENERO - JUNIO
2026

e-ISSN 2451-5965

Recibido: 31/10/2025

Aceptado: 07/02/2026

Pp.1 - 20

 doi.org/10.48162/rev.48.120

Una forma de pescar recuerdos. Literatura y memoria ampliada en *Nos espera el mar* de Santiago Garat¹

**A Way to Fish Memories. Literature And Expanded Memory in
Nos Espera El Mar by Santiago Garat**

**Uma forma de pescar memórias. Literatura e memória expandida
em *Nos espera el mar* de Santiago Garat**

¹ Este trabajo forma parte de una investigación financiada por una beca interna postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

 **Silvana Mercedes Casali**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (CTCL)
Argentina
silvana.m.casali@gmail.com

Resumen

A partir de las claves teórico-metodológicas de los estudios sobre memoria, así como de la perspectiva de la sociología de la literatura, en este artículo analizamos el libro de cuentos *Nos espera el mar* de Santiago Garat, periodista de Rosario (Santa Fe, Argentina), hijo de Eduardo Garat, desaparecido en 1978. Editada por una cooperativa, consideramos que esta producción ofrece elementos singulares para pensar los modos en que la generación de los hijos continúa elaborando el pasado reciente, luego de lo que significó el período kirchnerista en términos de recuperación de la memoria setentista. Entre ellos, nos detenemos en la representación de las clases populares y especialmente en la violencia institucional sobre sus jóvenes en democracia, leída como continuación de la violencia estatal en dictadura. De este modo, nos centramos en las maneras en que algunos de estos relatos breves activan diálogos entre el pasado y el presente, así como el rol que asume la escritura de ficción para generarlos.

Palabras clave: *Literatura de hijos, Memoria, Santiago Garat.*

Abstract

Drawing on the theoretical and methodological frameworks of memory studies, as well as the perspective of the sociology of literature, this article analyzes the short story collection *Nos espera el mar* by Santiago Garat, a journalist from Rosario (Santa Fe, Argentina) and son of Eduardo Garat, who disappeared in 1978. Published by a cooperative, we believe this work offers unique insights into how the younger generation continues to process the recent past, following the Kirchnerist period's impact on the recovery of 1970s historical memory. Among these insights, we focus on the representation of the popular class and, in particular, on the institutional violence inflicted upon its youth in a democratic context, interpreted as a continuation of state violence during the dictatorship. We examine how some of these short stories activate dialogues between the past and the present, and the role that fiction plays in generating such dialogue.

Keywords: *Children's literature, Memory, Santiago Garat.*

Resumo

Com base nos referenciais teóricos e metodológicos dos estudos da memória, bem como na perspectiva da sociologia da literatura, este artigo analisa a coletânea de contos *Nos espera el mar*, de Santiago Garat, jornalista de Rosário (Santa Fe, Argentina) e filho de Eduardo Garat, desaparecido em 1978. Publicada por uma cooperativa, acreditamos que esta obra oferece perspectivas singulares sobre como a geração mais jovem continua a processar o passado recente, após o impacto do período kirchnerista na recuperação da memória histórica da década de 1970. Entre essas perspectivas, focamos na representação das classes mais baixas e, em particular, na violência institucional infligida à juventude desses grupos em um contexto democrático, interpretada como uma continuação da violência estatal durante a ditadura. Examinamos como alguns desses contos ativam diálogos entre o passado e o presente, e o papel que a ficção desempenha na geração desse diálogo.

Palavras chave: *Literatura infantil, Memória, Santiago Garat.*

1. Introducción. Sobre memoria y literatura

Desde los años 80 del siglo pasado, “las culturas de la memoria” han ganado centralidad en occidente, al desplazar la mirada esperanzada en el futuro propia de la modernidad hacia una omnipresencia del pasado (Huyssen, 2007). Este giro memorialista alteró las nociones de tiempo, espacio, recuerdo y olvido, obligó a repensar objetos, fuentes y metodologías disciplinares y contribuyó a atender a ciertas representaciones artísticas, expresiones de esas subjetividades en conflicto (Sarlo, 2005)². En ese contexto se inscribe la narrativa argentina de postdictadura, y en sus coordenadas es preciso leer la emergencia de la “literatura de hijos”, rápidamente merecedora de la reflexión académica que detectó el novedoso punto de vista generacional³, su atractiva -por irresoluble- tensión entre la idealización de la militancia setentista paterna y materna y el reclamo ante el descuido de la vida familiar, su atreverse a nombrar la desaparición con las modulaciones de la incorrección política, la parodia y el humor negro (Drucaroff, 2011; Gatti, 2011; Gamero, 2015; Reati, 2015; Basile, 2019).

El término “literatura de hijos” refiere a la producción escrita de hijos/as de desaparecidos, asesinados, presos, sobrevivientes y exiliados durante la última

² Una actualización del estado de los estudios de memoria se encuentra en Mandolessi y Alonso (2015). Allí los autores destacan el “giro transnacional” a la luz del cual intervienen miradas interdisciplinarias tan características de este campo.

³ Aunque operativa a los fines prácticos de distinguir las modulaciones de las voces literarias de los/as hijos/as respecto a las de la generación de militancia, sabemos que la categoría “segunda generación” tiene el problema de homogeneizar escrituras y trayectorias, pero principalmente de suponer una posición subsidiaria en relación con la condición de víctima, como si los/as hijos/as no hubieran sido afectados/as de forma directa por la represión estatal. Tenemos presente entonces lo planteado por Ciancio (2015), Logie (2016) y Basile (2019).

dictadura militar argentina (1976-1983), y contiene diversos géneros: novela, cuento, poesía, diario, teatro e historieta. Lejos de circunscribirse a los límites del campo literario, esta narrativa generacional dialoga con otros tipos de registros artísticos, como el cinematográfico y la performance, de manera que es pensada dentro del más amplio “campo cultural” (Basile, 2019). En ese sentido, la discusión en torno al valor literario suele quedar relegada en función del valor testimonial de estas producciones.

Si bien, hasta donde sabemos, el primer libro de una hija de desaparecida es *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio* de Andrea Suárez Córlica, editado en 1996 en La Plata por Editorial De la Campana, existe un consenso en señalar que el *boom* de esta literatura se produce comenzado el nuevo siglo, en el marco del período kirchnerista (2003-2015), momento político de recuperación del *ethos* de militancia setentista en el que estas producciones surgen y con el cual dialogan (Montero, 2012; Zarco, 2015; Casali, 2022). Puntualmente estamos pensando en la publicación traducida en 2008 de *La casa de los conejos* de Laura Alcoba, así como en el libro de cuentos *76* y la novela *Los topos* de Félix Bruzzzone, y en *Diario de una princesa montonera. 110% verdad* de Mariana Eva Pérez en 2012, todos ellos en importantes editoriales, Edhasa, Mondadori y Capital Intelectual, respectivamente. Se trata de autores que se dedican profesionalmente a la escritura, que continúan escribiendo ficción y/o brindan talleres literarios, ejercen la docencia y la investigación académica, es decir que, desde distintos lugares, siguen pensando las consecuencias de la violencia dictatorial, y que son reconocidos dentro del campo cultural y académico.

Menos se ha analizado esta narrativa editada de manera independiente en el interior del país después de ese período de “estatización de la memoria” (Da Silva Catela, 2014, p. 32). En este sentido, la cristalización de la categoría “literatura de hijos” corre el riesgo de homogeneizar una heterogeneidad constitutiva, conformada también por escrituras del interior del país, de edición independiente, que por diversos motivos no alcanzaron tal visibilidad en el campo cultural donde se disputan los sentidos del pasado reciente.

Siguiendo este razonamiento, se ha señalado en el campo de los derechos humanos, así como en los estudios de memoria e historia reciente, una sobrerrepresentación de imaginarios de militancia setentista urbana, estudiantil y profesional frente a aquellos de clase baja, trabajadora y rural (CONADEP, 2018[1984]; Lorenz, 2005; Da Silva Catela, 2010; Comisión Memoria Portuaria, 2011; Alonso, 2019). En este sentido, los especialistas han identificado y problematizado la generalización de experiencias de organizaciones de derechos humanos cuyas dinámicas son capitalinas y bonaerenses, y han ofrecido miradas metodológicas novedosas a partir de pensar escalas analíticas, sea con relación al espacio, a la periodización y/o a los actores estudiados (Águila, 2015; Alonso,

2015; Alonso, 2017; Kotler, 2014; Barragán y Zapata, 2015; Zubillaga, 2016; Barragán e Iturralde, 2021; García Vázquez, 2022; ; Cueto Rúa et al., 2025). A la luz de este debate, parece razonable pensar que también en la “literatura de hijos” prevalecen universos (auto)ficcionales y trayectorias autorales representativos de “una minoría muy privilegiada, urbana, educada, politizada, psicoanalizada”, como enuncia la “Princesa Montonera” para referirse a quienes son capaces de “revertir el signo de la marca” (Perez, 2012, pp. 163-164). Surge entonces la pregunta por esas otras narrativas, sus similitudes y diferencias con aquellas escritas por “los hegemónicos”⁴. Una puerta de entrada es considerar las diferencias “de clase” (Schierloh, 2022) a partir de las desigualdades socioeconómicas que limitaron las acciones de resguardo de los militantes de los 70 y de sus hijos -por ejemplo, la posibilidad de exiliarse o, más aún, del “*insilio*” (idem.)-, o las condiciones para exigir verdad y justicia y para ejercer públicamente la memoria de las familias urbanas de clase media respecto a las de clase baja (Coronel, 2019), dificultades cotidianas que formaron los recuerdos que los hijos de desaparecidos vuelven visibles en sus escrituras literarias. Existen, al respecto, valiosos antecedentes que recuperan las voces de hijos/as de zonas conurbanas y provincias (Gelman y La Madrid, 2017; Ciollaro, 2014; Balut et al., 2023), o que convocan sus voces para recordar a sus progenitores (Castro, 2004; Fabián, 2012; Drkos, 2022). Un caso empírico que aglutina estas dimensiones es el trabajo artístico testimonial de María Giuffra (2021). En su libro de historieta, la dibujante, hija de un militante asesinado, recupera las memorias de infancia de una decena de hijos/as víctimas del terrorismo estatal en el interior del país, y así ilumina los modos en que la desaparición agravó desigualdades estructurales previas con las que sus familias debieron lidiar. A diferencia de quienes crecieron con la circulación de relatos que intentaban reponer las identidades y experiencias militantes de sus progenitores, muchos de los casos que integran esta producción dan cuenta de las dificultades para reconstruir esas historias⁵. Al mismo tiempo, el devenir de algunas de esas trayectorias permite pensar en las formas en las que las violencias del pasado se proyectan en el presente. Es dentro de esta trama que nos aproximamos al libro de Santiago Ernesto Garat, al entender que ilumina la persistencia de la violencia estatal en democracia y, de esta manera, establece un diálogo implícito entre las víctimas del pasado y las actuales.

Periodista, el autor nació en Rosario en 1974, es hijo de Elsa María Lilia Martín y de Eduardo Héctor Garat, abogado y militante de Montoneros secuestrado y

⁴ Expresión que tomamos de una clase de la Dra. Teresa Basile en el marco del seminario de posgrado “Hijos. Memorias, transmisiones y resignificaciones de la militancia política y la represión en Argentina” dirigido por el Dr. Emilio Crenzel en 2023.

⁵ Ciancio (2015) plantea pensar la “generación” de hijos a partir de diferenciar entre quienes crecieron con conocimiento de su historia de quienes no debido a “un pacto denegativo”, sea porque fueron apropiados o porque en sus familias biológicas no se hablaba de lo sucedido.

detenido-desaparecido el 13 de abril de 1978. Integrante de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Rosario (Raina, 2012; Alonso, 2019; Cinto, 2021; Scocco, 2021), luego de *El sol era la pelota* (2018) que tuvo una tirada agotada de 500 ejemplares, *Nos espera el mar* es su segundo libro de cuentos, publicado en 2021 por la asociación civil Cadena Informativa, parte de la Cooperativa de Trabajo La Masa, “fábrica de comunicación autogestionada” que Garat preside, y que produce el periódico semanal El Eslabón.

Partimos de considerar que *Nos espera el mar* interviene simultáneamente en el campo literario, en el de la política y en el de los derechos humanos (Tavernini, 2021), al articular en clave literaria dos memorias distantes en el tiempo: las de las víctimas del terrorismo estatal junto con las de las víctimas contemporáneas de la violencia institucional, señalando una continuidad entre ambas violencias. Respecto al carácter poroso de estas fronteras, el prologuista Pablo Bilsky lo lee como “un acto de creación, un acto militante y de afirmación existencial” (Garat, 2021, p. 10). Por este motivo realizamos un cruce teórico-metodológico entre los estudios de memoria e historia reciente (Halbwachs 2004; Jelin, 2002; Oberti y Pittaluga, 2005; Franco y Levín, 2007; Crenzel, 2010) y la sociología de la literatura (Altamirano y Sarlo, 1983; Williams, 2009; Bourdieu, 2015). Pensar la literatura como un hecho social (Sapiro, 2016) implica combinar el análisis literario con el contexto en el que se inscribe, así como atender a las representaciones de quienes participan en el proceso de escritura, edición y/o circulación.

2. “Este libro es del Santi, pero es a la vez de La Masa”: una edición colectiva

De tapa blanda, con la ilustración del Monumento Histórico Nacional a la Bandera de Rosario sobre el río -a cargo del artista plástico Tomás D’Espósito-, en *Nos espera el mar*, la última dictadura militar está tematizada desde el primer relato. “Encuentro cercano” narra un amor joven y pasajero del que nace una hija que, cuarenta años después, se pregunta qué sucedió con su padre, militante montonero desaparecido (Garat, 2021, p. 14). En “La zanellita marrón”, una patota descende “de un Falcon” e ingresa a una casa en que la familia no está y que, alertada por una vecina, escapa al campo, pero al regresar, los padres desaparecen. La frase final del narrador-hijo connota una apropiación: “esta gente que no sé quién son” (Garat, 2021, p. 19). En “El profesor”, un integrante de la generación setentista rememora frente a sus estudiantes su propio ingreso a la facultad junto con un amigo, “más para romper los huevos y conocer minas que otra cosa” (p. 38), alejándose así de las memorias de militancia, acercándose, más bien, a la “narrativa humanitaria” (Crenzel, 2014) al mencionar a un docente que les hablaba de la importancia de la educación pública y fue secuestrado, así como su amigo murió “en un supuesto enfrentamiento” (p. 39): es decir, víctimas, no militantes. Acaso “Tacuarita” sea el más explícito al recrear la escena del secuestro de Ángel Enrique Brandazza, militante de la Unión de Estudiantes del Litoral y del

Peronismo de Base secuestrado en noviembre de 1972 por el II Cuerpo de Ejército, el caso más antiguo registrado por la CONADEP según la página web del Museo de la Memoria de Rosario, y del cual Eduardo Garat formó parte de la comisión investigadora. Pero también está la vida cotidiana de un torturador y buen padre de una familia que no se atreve a contradecirlo (Garat, 2021, pp. 56-57).

En su primer libro, Garat creyó conveniente decir que se trataba de cuentos de fútbol, aunque no lo fueran completamente:

me obligué a mí mismo a que todos tuvieran que ver con el fútbol, no sé por qué, por una cuestión mía de, yo me imaginaba que la gente me iba a preguntar “Che, de qué es tu libro”, como que necesitaba ahí una respuesta y era “de fútbol, son cuentos de fútbol”, en realidad no son cuentos de fútbol, hablan de lo mismo que este [*Nos espera el mar*], de, no sé, de derechos humanos, de violencia, violencia institucional, violencia de género, barrio, pibes, cárceles, encierro, loqueros, pero como que todo en algún momento aparecía el fútbol. [...] *Después me saqué esa mochila* [...]. (S. Garat, comunicación personal, 24-26 de octubre de 2022, énfasis propio).

En este sentido, *Nos espera el mar* representa un desplazamiento en la posibilidad de decir del autor, a la vez que al reflexionar sobre el proceso artístico permite entrever su concepción sobre la literatura:

empecé a poner más poesía si se quiere, repito son cosas que a mí *me salen* así cortitas y no, nunca hice un taller de literatura, nunca fui a un curso, a una clase, así que no tengo algunas herramientas como para definir ciertas cuestiones, *escribo y me salen*, se terminan, lo leo, muy rara vez le corrijo algo, tengo así como algunas personas a las que les muestro cosas y que sé que si está bueno me lo van a decir y si no también me lo van a decir y de ahí generalmente lo empecé a publicar en Facebook y esto de las respuestas de que mucha gente te diga que está bueno, mucho “me gusta” o “para cuándo un libro” me fue empujando a sacar un libro que en los primeros cuentos lo publicamos en El Eslabón [...] después junté todo lo que tenía y saqué el libro. (S. Garat, comunicación personal, 24-26 de octubre de 2022, énfasis propio)

Como vemos, el autor ofrece un proceso de escritura y edición espontáneo, casi automático: escribir le “sale” con naturalidad, generalmente no corrige. Si bien escribe desde muy chico y en la primaria alentaban esa disposición, no se “animaba” a mostrar, hasta que lo compartió con un amigo quien tenía una banda de rock y transformó ese texto, “algo que *me salió de la nada*”, en una canción que tocó en un recital. A esa situación que marca un cambio se agrega un elemento “trascendental”: las redes sociales, que le permitían escribir breve y recibir valoraciones de conocidos de manera rápida (S. Garat, comunicación personal, 24-26 de octubre de 2022, énfasis propio). Es interesante esta relación entre las condiciones que ofrecen las redes sociales -la forma breve, efímera- y la desacralización del acto literario que le permite a Garat animarse a mostrar su escritura. Por otro lado, detrás de esta situación anecdótica entrevistamos una

mirada singular de la literatura respecto al funcionamiento tradicional del campo⁶. Contribuyen a esto la mención en el libro de datos más bien externos a éste, como la referencia en la solapa al cuadro de fútbol del autor y su afiliación política, así como los fragmentos de canciones de rock nacional como epígrafes de sus relatos breves⁷. A esto debemos sumar su indefinición genérica, puesto que, aunque es presentado como un libro de cuentos, también pueden ser considerados microrrelatos e incluso poemas. Esto último guarda relación con aquello que la ficción le permite al autor en términos subjetivos: el acceso a una forma de decir que no encuentra en el registro periodístico al que se dedica, y que sintetiza a través de la metáfora “pescar recuerdos”:

me parece que la ficción es como una herramienta alucinante para hablar de cosas que a uno lo atraviesan y buscar una vuelta *para que no sea tan personal, tan duro*, pero en el fondo son cosas que a uno le han pasado, que a uno lo atraviesan, lo movilizan, lo emocionan, en algún momento me hicieron una nota en el primer libro y yo contesté que escribir para mí era *una forma de exorcismo, de exorcizar algunos miedos que yo tengo* y que me cuesta, como a todos nos cuestan algunas cuestiones, yo tengo muy pocos recuerdos de mi papá, mi papá desapareció cuando yo tenía cuatro años y más allá de que mi vieja toda la vida, nunca nos ocultó nada, nos contó por supuesto con palabras acorde a la edad de cada uno, pero siempre supimos quién era nuestro papá, qué había hecho, por qué se lo llevaron, por qué estaba desaparecido y que no iba a volver, nunca mi vieja me dijo “No, está de viaje” o “algún día va a volver”, mi abuela sí, mi abuela sí creía que en algún momento mi papá iba a volver. Bueno, me parece que una forma de, de eso, de *tratar de pescar recuerdos*, escribo mucho de la infancia, muchísimo [...]. (S. Garat, comunicación personal, 24-26 de octubre de 2022, énfasis propio)⁸

En ese pasaje aparece la idea de escribir como catarsis, una práctica que le permite al autor transformar los efectos subjetivos del terrorismo de Estado, como los miedos, en expresión artística que se vuelve pública. En relación con esto, si uno de los rasgos de la “literatura de hijos” es la exaltación de la subjetividad, cercano, por otro lado, a las “literaturas del yo”, en el testimonio de Garat aparece la idea de que la escritura es motivada por cosas íntimas –“que a uno lo atraviesan”– pero con la posibilidad de salirse de sí, descentrarse, tomar distancia del acontecimiento traumático y mostrar de qué manera se vuelve una parte de la condición humana. Partir de e ir más allá del ser-hijo. Como veremos, ese mismo movimiento también le permite iluminar las violencias del presente.

⁶ Por caso, al plantear que discute el “sentido común” de “las corporaciones y los medios de comunicación a su servicio”, el prologuista lo inscribe por fuera del campo literario (Garat, 2021, p. 11). Respecto a la tensión “autonomía/heteronomía” de estas narrativas, ver Ciancio (2015, p. 514).

⁷ El prologuista lee en esa forma breve “un posicionamiento político y estético ante la lengua” (Garat, 2021, p. 9). Sin embargo, como vimos, podemos considerar que se debe más bien a la manera en que el autor experimenta la escritura (le “sale”).

⁸ Su abuela paterna, Haydée Cabanillas de Garat, fue Madre de Plaza de Mayo de Rosario.

Este descentrarse también adquiere sentido si observamos el proceso de edición de *Nos espera el mar*, su carácter colaborativo. La Masa, que edita el libro a través de la asociación civil Cadena Informativa, es una cooperativa de prensa fundada en 2009 por Garat junto a doce compañeros de distintos medios de comunicación independientes, entre ellos, El Eslabón y El Ciudadano, donde coincidían en las coberturas de temas de derechos humanos, empresas recuperadas y violencia institucional. Garat cuenta que por esa época comenzaron a evaluar “la posibilidad de armar una cooperativa, de dejar de tener un jefe, un patrón que nos diga qué teníamos o qué podíamos hablar o no, fuimos a conocer otras experiencias que ya había en el país de cooperativas de prensa” (S. Garat, comunicación personal, 24-26 de octubre de 2022). De este modo, comenzaron “de cero” con la creación del diario digital Redacción Rosario, absorbiendo la producción de El Eslabón que pasó de ser mensual a semanal, sumado a programas de radio y servicios de comunicación. Así, la solapa de *Nos espera el mar* aclara que es el resultado de un proceso colectivo y artesanal, un lugar donde los roles son compartidos: “nos leemos, nos escribimos [...] Producimos, editamos, hacemos”⁹. Como un legado asumido, en esta enunciación resuena algo de la concepción de mundo que alimentó los ideales de los setentas, como también la propia posición de resistencia frente al neoliberalismo de los noventas, además de la horizontalidad de una agrupación como H.I.J.O.S. De este modo, más que buscar un diálogo deliberado con otras producciones literarias y culturales de la “literatura de hijos” - al momento de nuestra primera conversación Garat conocía a algunos escritores hijos, pero no había leído sus producciones, y sus referencias literarias eran Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano y Eduardo Sacheri (Veiga, 2022, párr. 9)-, es en esta trama de sociabilidad laboral, afectiva e ideológica en que es preciso pensar el proceso de escritura y edición de este libro, así como su forma de concebir la literatura, de manera tal que, como recuperamos para el subtítulo de este apartado, el libro pertenece al autor tanto como a la cooperativa que lo edita, su “comunidad afectiva” (Halbwachs, 2004).

3. Memorias de una violencia de larga duración

A estas particularidades que se recortan dentro del universo narrativo de hijos, como una mirada espontánea de la escritura y colectiva del proceso de edición, se suma la tematización literaria de las vidas cotidianas de las clases populares en los barrios. No deja de ser significativo que Garat privilegie este territorio; en principio, esto resuena con el deseo de proletarización de una parte de la juventud

⁹ La frase “metele que mandamos a imprenta enseguida” dicha por Garat que Manolo Robles reproduce en la solapa ilustra lo artesanal. Y sobre lo colectivo: “No hay nada que pueda hacerse de a pocos. Por eso este libro es del Santi, sí, pero es a la vez de La Masa, esta que se amasa sin usar de harina a los demás”. También la recepción se propone colectiva: “Leamos en masa, pues”.

de sectores medios durante los 70, así como con la situación de algunas familias para las que, como mencionamos, la estabilidad económica se vio drásticamente alterada tras la desaparición de uno o de ambos progenitores, y, por último, con el hecho de que el perfil de los integrantes de las regionales de H.I.J.O.S. era “de clases medias profesionales y el ‘barrio’ era menos un lugar de origen como un punto de llegada con el cual los HIJOS deseaban interactuar” (Cueto Rúa et al., 2025, p. 9). Precisamente, todas estas dimensiones aparecen en el testimonio que Florencia Garat (2023), una de las hermanas de Santiago, brinda al Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta. Allí refiere el origen acomodado de su padre, la situación de la familia tras la desaparición y el trabajo en los barrios como particularidad de la regional H.I.J.O.S. Rosario, de la que es fundadora (Memoria Abierta, 2023). Es entonces en ese espacio donde transcurren las historias que (re)crea Garat a través de un lenguaje coloquial: personajes humildes, anónimos, como el “pescador con callos en los dedos” (p. 35), la nena que suspende su infancia para repartir estampitas, expuesta a los peligros de la calle (p. 48), los jóvenes que hacen malabares en el semáforo y conversan de fútbol, vidas en los márgenes de la sociedad¹⁰. Junto al barrio, la cárcel es el horizonte de expectativas de estas trayectorias y de sus familias, tempranamente condicionadas por la desigualdad. En este sentido, algunos relatos breves de *Nos espera el mar* permiten reflexionar sobre la condición de víctima y las temporalidades de la memoria, por ejemplo, al señalar la persistencia en democracia de la violencia ejercida por el Estado. De esta manera, es posible leer esa inercia en la clave de las “memorias subterráneas” (Pollak, 2006). Como sabemos, éstas se dan a escala local, “se reconocen en períodos de violencia de largo plazo” y “no se limitan a fechas ligadas a democracias o dictaduras” (Da Silva Catela, 2010, p. 104). Si bien el contexto ya no es el de una dictadura militar, la memoria de esa violencia de larga duración permite advertir ciertas continuidades del pasado en el presente, así como establecer un diálogo simbólico entre víctimas, en una democracia reconfigurada tras la crisis del 2001.

Si en términos generales la búsqueda, “la escena primaria de HIJOS” (Basile, 2016, p. 143) asume un carácter individual, *Nos espera el mar* construye un sujeto colectivo, desplaza el periplo identitario personal hacia un nosotros anónimo que establece no sólo un diálogo intergeneracional -entre hijos/as y progenitores, víctimas directas del terrorismo de estado- sino también entre clases sociales y entre tiempos, al colocar juntos pasado y presente. En este sentido, la idea de “memoria multidireccional” (Rothberg, 2015) puede ayudarnos a pensar los modos en que el trabajo de escritura de los hijos de desaparecidos da lugar a las víctimas contemporáneas de la violencia estatal. Según Rothberg, “la memoria opera

¹⁰ El fútbol es un tópico omnipresente a través de escenas populares y amateurs: el hombre de 83 años que le hace “un caño” al joven narrador (p. 17), el masajista que improvisa una camilla y el desafío de un jugador a la “barra” (p. 21), el padre que es chofer y a veces también técnico (p. 28), el deporte que permite evadirse del hambre y de la violencia (p. 41).

productivamente”, de manera que, “sin borrar sus diferencias”, dos períodos alejados en el tiempo y en el espacio pueden dialogar, compartir estrategias de visibilidad y generar una “doble conciencia” (pp. 22-27). Es necesario, además, inscribir ese diálogo en su genealogía. Desde sus comienzos, H.I.J.O.S. Rosario se ha involucrado en la denuncia de casos de gatillo fácil, así como en el acompañamiento a los familiares de víctimas, es decir, existe una temprana sensibilidad hacia la temática, de la que da cuenta el testimonio de Florencia Garat (Memoria Abierta. *Testimonio de Florencia Garat*. Rosario. 2023) -recordemos también que Eduardo Garat había defendido presos políticos y que integrantes de H.I.J.O.S. que además son abogados han acompañado este tipo de casos-. Es entonces en esta trama que la escritura de Garat se inscribe, y así permite señalar tanto una continuidad entre violencias como una comunidad entre afectados, visible en expresiones discursivas que ofrecen ciertas reminiscencias: los desaparecidos y asesinados son jóvenes de barrios populares, las fuerzas de seguridad justifican su accionar alegando supuestos enfrentamientos, la policía hostiga a esos chicos y luego amenaza a sus familiares que reclaman justicia. Así, el relato “Noche” muestra de forma sintética la percepción de la inseguridad en el espacio público hasta finalizar con la violencia institucional, escena que, gesto fantástico mediante, es narrada por la propia víctima después de su asesinato:

Frío / buzo capucha / señora que se come que la voy a afanar. / Cruza. // Moto en contramano / gorrita / me como que me van a chorear. / Cruzo. // Patrullero con las luces apagadas / gorra / me como que me van a verduguear. / Cruzo. // Paran / me verduguean / aparezco al otro día / flotando en el río. // Buzo capucha / frío. (Garat, 2021, p. 18)¹¹

Además de mostrar encuentros entre narrativas en disputa, la escena permite pensar en “el silencio del Estado” (Da Silva Catela, 2014, p. 37)¹². Como adelantamos, esta atención debe leerse en el marco de una concepción ampliada de los derechos humanos que ocurre hacia mediados de los 80 y 90, centrada en la violencia institucional durante el régimen democrático (Tiscornia, 2008; Perelman y Tufró, 2017; CELS, 2019). Ese es el contexto de emergencia de “nuevas

¹¹ Si bien para escribir este relato el autor se basó en su experiencia en los barrios populares de Rosario, resuenan en él casos como el de Franco Casco y, más acá en el tiempo, Carlos “Bocacha” Orellano (que Garat cubrió como periodista). Franco Casco era un albañil de 20 años que había viajado desde Florencio Varela a Rosario. El 6 de octubre de 2014 debía tomar el tren de regreso, al no hacerlo, sus padres viajaron y en la Comisaría Séptima les dijeron que había pasado por allí. Semanas después, su cuerpo apareció en el río Paraná (Moneta, 2024). Carlos “Bocacha” Orellano tenía 23 años. El 24 de febrero de 2020 policías y agentes de seguridad lo golpearon al sacarlo del boliche y lo arrinconaron provocando su caída al río donde murió (Rosario3, 2023). Agradecemos al evaluador por estas referencias.

¹² Da Silva Catela (2014) piensa la relación entre las violencias del pasado y las del presente al reflexionar sobre las tensiones surgidas en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba tras la idea de sumar a las fotografías de desaparecidos y asesinados el caso de Facundo Rivera Alegre, joven desaparecido el 19 de febrero de 2012 cuya responsabilidad señala a la policía (p. 37). En sintonía, Cueto Rúa (2018) analiza los conflictos tras la creación del Comité contra la Tortura a cargo de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) de La Plata (véase especialmente el Capítulo 5).

víctimas”, entre ellas, “las de violencia policial” (Zenobi, 2023, p. 22). A esto debemos agregar que durante el período kirchnerista se produjo una articulación entre la reivindicación de los derechos humanos, al recuperar la memoria de militancia setentista, y “otras luchas y demandas de derechos” como la “denuncia de la violencia institucional” (CELS, 2019, p. 198). De este modo, al trabajar distintas memorias la escritura permitiría “imaginar conexiones transversales” (Zenobi, 2023, p. 29). A la luz de estas reflexiones es posible establecer un diálogo entre algunos relatos de *Nos espera el mar* que ocurren en la cárcel y, por ejemplo, el poema del padre del autor que cierra el libro: “...Hay una sola forma / de que la prisión / no duela tanto, / que el preso y sus amigos / sigan / aún con más entusiasmo / en la misma senda de su pueblo, / trabajando, amando / y luchando.” (Garat, 2021, p. 64).

En “Hoy se sale” (p. 25), un narrador con lenguaje crudo cuenta todo lo que Damián, la noche previa a salir en libertad, imagina hará para ayudar a su familia una vez afuera. Sin embargo, ya no hay lucha junto al pueblo sino un conformarse con ayudar a sus hermanos y a su madre para evitar que vuelva a prostituirse. El personaje de “Lo peor” - casualmente expresión empleada por la “pequeña combatiente” (Robles, 2013) para nombrar el secuestro y desaparición de sus padres- también está en la cárcel, aunque sin perspectiva de salir más que al patio¹³. Como otros, el relato comienza en plural (“A veces salimos al patio”) y pasa a una primera persona que parece responderle a “Paco” Urondo: “El techo es lo peor. / No las rejas: el techo” (Garat, 2021, p. 46). Sin embargo, como veíamos en comparación con el poema del padre, la angustia de este preso no encuentra la calma en la esperanza de una lucha popular, sino en algo más íntimo, más cercano y posible, la visita semanal de su amor, “la Lore” (ídem). Así, esta narrativa inscribe las violencias del presente en un tiempo extendido y permite advertir las distancias. Al producir el diálogo entre los presos políticos del pasado y los presos comunes del presente entrevemos la derrota de la revolución y el advenimiento de una cultura de la memoria que solo atina a mostrar a las víctimas de un sistema que continúa reproduciendo condiciones de desigualdad en las que el Estado tiene un rol activo.

4. Reflexiones finales

Para finalizar, detengámonos en una escena del libro de Garat que condensa una acción constitutiva de todo trabajo de memoria: la transmisión. Si la paradoja de la “transmisión lograda” es que “ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite *abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo*” (Hassoun, 1996, p. 17 citado en Jelin, 2002, p. 125), un legado termina de adquirir

¹³ En otro sentido, el deseo de libertad está en la decisión de huir de la ciudad y su “locura rutinaria” en el relato “Cara a cara” (Garat, 2021, p. 20).

el sentido cuando es reelaborado y pasa a la siguiente generación. Existe entonces un momento en que lo heredado no puede más que continuar su camino hacia adelante, cuando somos conscientes de formar parte de una historia familiar y social que nos precede y nos continuará. Leemos en la poesía "Miramar":

Dónde mierda nace la ola / dónde empieza / qué tan lejos de la orilla / se hace grande y golpea / se golpea / y se hace espuma // Cuánto antes de besar la arena / se calma / y llega mansa / y salada / y le inunda los ojos al nene / del baldecito verde en la mano. (Garat, 2021, p. 44)

Proponemos una lectura metafórica. La ola -el Hijo- se pregunta por el instante en que crece, acusa los golpes -la desaparición del Padre- y, con el impulso de esa misma fuerza sobreviviente, regresa a la orilla para acompañar a quien está allí ahora, su propio hijo. El narrador se ha convertido en *pasador* (cfr. Hassoun, 1996) y el futuro colectivo que augura el título, *Nos espera el mar*, adquiere sentido. En la misma sintonía, en el relato "Estallando" el movimiento pendular del mar se asemeja al vaivén de la memoria, acaso con el recuerdo del padre que "Se queda, pero se va" (Garat, 2021, p. 34). Por su parte, la paternidad insiste en "Abajo del tobogán": "Inventan, imaginan, construyen, destruyen [...] se levantan, se acuestan, te piden cuentos" (p. 60), con un ritmo que recuerda a "Amor 77" de Julio Cortázar (2011, p. 90).

En ese recorrido intergeneracional, las trayectorias de los 70 y de los 90 se articulan indistinguibles, como el narrador de "Fui", que se vuelve parte de la casa hasta transformarse en "una hoja que no recuerda de qué árbol se desprendió" (p. 15). Como si respondiera al poema del padre, este relato que comienza en primera persona y pasado (fui) deviene en una cita plural, esperanzada con el porvenir: "El consuelo, en esta noche eterna, es que nos espera el mar" (ídem).

A la luz de los estudios sobre memoria, en este artículo nos propusimos analizar el segundo libro de cuentos de Santiago Garat, editado a través de una cooperativa, unos años después de lo que significó la emergencia de la "literatura de hijos" y el ciclo de memoria kirchnerista. ¿De qué manera se inscribe *Nos espera el mar* en esta categoría, cuál es su singularidad? Si bien el autor es hijo de un desaparecido, sus relatos no se circunscriben a los efectos de la dictadura sobre su generación, sino que amplían la mirada hacia quienes hoy están en los márgenes, como consecuencia de la implementación de aquel modelo. A diferencia de las narrativas de hijos más conocidas -y en sintonía con su militancia en H.I.J.O.S. Rosario-, la escritura de Garat es cercana a las "narrativas del sentido" (Gatti, 2011) propia de los organismos de derechos humanos, en tanto no hay una interrogación formal sobre el vacío, no acude a la parodia, a la incorrección política y el humor. Por otro lado, la escritura es espontánea, las palabras "salen", circulan, son una vía de elaboración del pasado reciente y del presente allí donde el discurso periodístico no llega, una forma de "exorcizar" miedos y de "pescar recuerdos", a la

manera del narrador de Benjamín (2018) quien, precisamente, recupera el arte de la narración frente al avance de la información. Garat se aproxima al pasado a través de la ficción: parte de su singularidad biográfica para ampliar el alcance de la condición de víctima y, al hacerlo, articula tiempos, propicia diálogos. En ese camino, la escritura -y la edición- deja de ser una práctica individual y deviene en una actividad que se hace junto con otros.

Si H.I.J.O.S. reivindican la narrativa militante de los setentas que la ficción de la “literatura de hijos” viene a desestabilizar, Garat abreva en esa primera etapa¹⁴. En este sentido, en *Nos espera el mar* no encontramos un relato en que un hijo se debata entre reivindicar la lucha de los progenitores, objetar las formas y/o reclamar la falta. Al mismo tiempo, la generación setentista es representada en su condición de perseguida, clandestina, desaparecida, es decir, más cercana a la “narrativa humanitaria” (Crenzel, 2014). En esa línea, la escritura de Garat conecta aquellas víctimas con las del presente, ampliando la mirada que va desde los desaparecidos por el terrorismo estatal y sus hijos hacia las clases populares de mediados de los noventa en adelante, jóvenes hostigados, encarcelados, desaparecidos y asesinados por las instituciones estatales en democracia.

De esta manera, se amplía “la noción de memoria” (Da Silva Catela, 2014, p. 45; Cueto Rúa, 2018) esa palabra que, si por sí misma no puede “corregir las injusticias”, sí puede “crear ámbitos donde las injusticias sean reconocidas y donde se imaginen nuevos marcos que son necesarios, aunque no sean suficientes, para su reparación” (Rothberg, 2015, p. 44). Al parecer, uno de esos lugares sigue siendo la literatura.

¹⁴ Al respecto, resulta ilustrativo el testimonio de Florencia Garat acerca de las transformaciones en las respuestas que como H.I.J.O.S. fueron elaborando según el contexto social y político. Así, si bien partieron de un discurso reivindicativo de lo colectivo/político progresivamente se permitieron detenerse en la vida individual de cada desaparecido (Memoria Abierta. *Testimonio de Florencia Garat*. Rosario. 2023).

Referencias

- Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. *Avances del CESOR*, 12(12), 91-96.
- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos*. Edhasa.
- Alonso, L. (2015). Redes y dimensiones espaciales en la movilización por los derechos humanos en Argentina. *Avances del CESOR*, 12(12), 117-139.
- Alonso, L. (2017). Terror de Estado y luchas pro derechos humanos en Argentina: las dimensiones ocluidas. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 107(3), 99-124. <https://doi.org/10.55509/ayer/107-2017-05>
- Alonso, L. (2019). Clases sociales y movilización pro derechos humanos en la historia argentina reciente. *Diálogos*, 23(3), 154-175. Disponible en <https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/Dialogos/article/view/49963>
- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1983). *Literatura/Sociedad*. Edicial.
- Casali, S. M. (2022). *Lo político en la ficción. Un abordaje comunicacional de la literatura de hijos durante el período kirchnerista (2003-2015)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/134886>
- Balut et al. (2023). *Ahora siempre. HIJOS La Plata*. Malisia.
- Barragán, I. e Iturralde, M. (Coords.) (2021). *Mar del Plata 70. Violencias, justicia y derechos humanos*. EUEDEM.
- Barragán, I. y Zapata, A. B. (2015). Dictadura militar y represión a la clase trabajadora. *Diacronie*, N° 24, 4 | documento 1. Disponible en: <http://diacronie.revues.org/3612>
- Basile, T. (2016). La orfandad suspendida: la narrativa de Félix Bruzzone. *CELEHIS*, 25 (32), 141-169. En Memoria Académica. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/1970/1966>
- Basile, T. (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Eduvim.
- Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2015). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Bruzzone, F. (2008). *Los topos*. Buenos Aires: Mondadori.
- Bruzzone, F. (2015). *76 + dos nuevos cuentos*. Buenos Aires: Momofuku.

- Castro, R. (2004). *Con vida los llevaron. Memorias de madres y familiares de detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy, Argentina*. Ediciones La Rosa Blindada.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). (2019). *Derechos humanos en la Argentina: Informe 2019*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ciancio, M. B. (2015). ¿Cómo (no) hacer cosas con imágenes? Sobre el concepto de posmemoria. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*. Número 7 (diciembre), 503-515.
- Cinto, A. (2021). "Hijos de una misma historia" Memorias de la política y demanda de justicia en H.I.J.O.S. Rosario." *Etnografías Contemporáneas*, 7 (13), 36-63.
- Ciollaro, N. (2014). *Hijos del sur: testimonios de hijos de detenidos-desaparecidos de Quilmes*. UNQ.
- Comisión Memoria Portuaria. (2011). *Trabajadores militantes del puerto desaparecidos en Mar del Plata. 1975-1983*. Comisión Memoria Portuaria.
- CONADEP. (2018). Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. EUDEBA. [1984]
- Coronel, M. (2019, 6 de Mayo). Testimonio de María Coronel. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. <https://www.youtube.com/watch?v=2DQRwHEeFI>
- Cortázar, J. (2011). *Un tal Lucas*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Crenzel, E. (2010). Historia y memoria. Reflexiones desde la investigación. *Aletheia*, 1(1), a03.
- Crenzel, E. (2014). *La historia política del Nunca Más*. Siglo XXI.
- Cueto Rúa, S. (2018). *Ampliar el círculo de los que recuerdan: La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. (Entre los libros de la buena memoria; 13). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/124>
- Cueto Rúa, S., Di Matteo, G., Falleo, M. B., Lozano, R., Nieto, M. E. y Pighin, D. (2025). El campo humanitario de La Plata, Berisso y Ensenada: respuesta local al terrorismo de Estado, actores y activismos. *Aletheia*, 16(30), e214. <https://doi.org/10.24215/18533701e214>
- Da Silva Catela, L. (2010). Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. En E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D.

Lvovich (Eds.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Volumen I (pp. 99-124). Prometeo Libros / Universidad Nacional de General Sarmiento.

Da Silva Catela, L. (2014). Lo que merece ser recordado. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, N° 2, octubre, 28-47.

<https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/460/279>

Drkos, J. (2022). *Las vidas que nos faltan: historias de las y los detenidos, desaparecidos y asesinados de Berisso*. Editorial MeVeJu.

Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Emecé.

Fabián, D. (2012). *Relatos para después de la victoria. Sobre obreros desaparecidos*. Editorial De la Campana.

Franco, M. y Levín, F. (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.

Gamerro, C. (2015). *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Emecé.

Garat, S. (2021). *Nos espera el mar*. Cadena Informativa.

Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Prometeo Libros.

García Vázquez, C. B. (Dir.) (2022). *Liberando memorias, sobre exilios y desexilios: relatos de hijos desde la Norpatagonia*. Publifadecs.

Gelman, J. y La Madrid, M. (2017). *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*. Planeta.

Giuffra, M. (2021). *La niña comunista y el niño guerrillero: una historieta subversiva*. Historieteca Editorial.

González de Oleaga, M. (2024). *El silencio. La dictadura en el Delta*. Tren en Movimiento.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor.

Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

- Jemio, A. S; Nassif, S. G. y Wieder, D. (Comps.) (2024). *Fronterita cuenta su historia*. Humanitas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Kotler, R. I. (Comp.) (2014). *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición*. Ediciones Imago Mundi.
- Logie, I. (2016). *Una muchacha muy bella* de Julián López, o el gesto reparador de la escritura. *Acta literaria* 52, 59-79.
- Lorenz, F. (2005). Pensar “los setenta” desde los trabajadores. Una propuesta de investigación. *Políticas de la memoria*, N°5, verano, 19-23.
- Mandolessi, S. y Alonso, M. (2015). *Estudios sobre memoria. Perspectivas actuales y nuevos escenarios*. Eduvim.
- Memoria Abierta (2023). *Testimonio de Florencia Garat*. Rosario.
- Moneta, D. (2024, 28 de octubre). *Diez años del caso Franco Casco. La familia sigue esperando que Casación decida entre la justicia y la impunidad*. Agencia Paco Urondo. [Nota de prensa].
- Montero, A. S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Prometeo Libros.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2005). Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente. *Políticas de la memoria. Anuario de información e investigación del CeDInCI*, n° 5, Buenos Aires, 9-14.
- Perelman, M. y Tufro, M. (2017). *Violencia institucional. Tensiones actuales de una categoría política central*. (Informe). Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Perez, M. E. (2012). *Diario de una princesa montonera. 110% Verdad*. Capital Intelectual.
- Perez, M. E. (2021). *Diario de una princesa montonera. 110% Verdad*. Planeta.
- Perez, M. E. (2022). *Fantasmas en escena. Teatro y desaparición*. Paidós.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. Ediciones Al Margen.
- Reati, F. (2015). Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura Argentina. *Revista alternativas*. N 5, Ohio State University. Center for Latin American Studies.
<https://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/reati.html>
- Robles, R. (2013). *Pequeños combatientes*. Alfaguara.

- Rosario3. (2023, 31 de mayo). *Juicio por la muerte de "Bocacha" Orellano: "Le pegaron hasta debajo de la lengua, cayó al río inconsciente y se ahogó"*. Rosario3. [Nota de prensa].
- Rothberg, M. (2015). De Gaza a Varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional. En S. Mandolessi, S. y M. Alonso (Eds.), *Estudios sobre memoria. Perspectivas actuales y nuevos escenarios* (pp. 21-51). Eduvim.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI Editores.
- Sapiro, G. (2016). *Sociología de la literatura*. Fondo de Cultura Económica.
- Schierloh, M. (2022). La reparación y sus sentidos: el exilio como violación a los derechos humanos. En C. García Vázquez (Dir.), *Liberando memorias, sobre exilios y desexilios: relatos de hijos desde la Norpatagonia* (pp. 111-138). Publifadecs.
- Scocco, M. (2021). *Una historia en movimiento: Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. (Entre los libros de la buena memoria; 23).
<https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/180>
- Suárez Córlica, A. (1996). *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio*. Editorial De la Campana.
- Tavernini, E. (2021). Escritura, edición y memoria en la Argentina reciente (1990-2015). La poesía editada por hijos e hijas de militantes políticos/as perseguidos/as antes y durante la última dictadura militar. Tesis de posgrado (Doctor en Letras). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en:
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte2108>
- Tiscornia, S. (2008). *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Editores Del Puerto/Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Veiga, G. (2022, 26 de septiembre). Santiago Garat presentó su libro "Nos espera el mar". *Página 12*. Consultado el 25 de septiembre de 2025.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Zarco, J. (2015). De *no sabe nada* a *lo sabe todo*. Reflexiones acerca del compromiso social setentista en el cine ficcional argentino (1983-2013). En F. Reati y M. Cannavacciuolo (Comps.), *De la cercanía emocional a la*

distancia histórica. (Re)presentaciones del terrorismo de Estado 40 años después (pp. 93-114). Prometeo Libros.

Zenobi, D. (2023). Presentación. Quiénes, cómo y por qué: repensar a las víctimas de hoy. En D. Zenobi (Comp.), *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea* (pp. 21-39). Teseo.

Zubillaga, P. (2016). Los estudios sobre el movimiento de derechos humanos argentino. Un estado de la cuestión. *Cambios y Permanencias* N° 7, enero-diciembre, 220-239. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7029>